

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

Ptas. Cts.

De mes.	1	50
En trimestre.	2	50
En semestre.	5	50
En año.	10	50

PROVINCIAS

Tres meses.	3	50
Six meses.	5	50
En año.	10	50
Extranjero y Ultramar.	5	pesos

CORRESPONSALES

Números de El Mo	2	50
Núm. del SUPLEMENTO.	75	

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

FUENCARRAL, 119, PRINCIPAL

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

ADVERTENCIA IMPORTANTE

Se ha puesto á la venta la tercera tirada de la magnífica lámina en diez colores al cromo, representando *La República*.

Mide la cartulina, que es excelente y propia para colocarla en un marco, 77 centímetros de largo por 55 de ancho, y cuesta TRES pesetas en toda España, franca de porte.

Los señores suscritores que lleven un año ó más de suscripción y que renueven por seis meses por lo menos, tienen derecho á la rebaja del 50 por 100 en un ejemplar de dicha lámina, pero en las demás que pidan abonarán las tres pesetas de su importe.

Los que se suscriban por un año tendrán igual derecho.

La Administración servirá puntualmente los pedidos, mas no responde de las remesas que haga sin certificar.

Los envíos no se certifican sin que los interesados autoricen para hacerlo, previo pago del importe.

A los libreros y corresponsales se les hará el 25 por 100 de rebaja sobre el precio total. Pago adelantado.

LO QUE HAY QUE SER

En esta católica tierra de España, donde el clero, que se enriquece predicando el desprecio de los bienes terrenales, sustenta y propaga la idea de que el trabajo es el castigo impuesto por Dios al primer hombre, buscar practicándola la gloria ó la fortuna, es tan descabellado intento como el del penado que pretendiera alcanzarlas en el cumplimiento de su condena.

¿Cuánto más fácil y más seguro no es, por otra parte, en vez de esperar penosamente el del trabajo propio, apoderarse del fruto ajeno?

Se me dirá que quien tal hace es perseguido por la justicia y castigado por la ley, que el oprobio le cubre y la honradez le esquiva, que el remordimiento le tortura y la voz de la conciencia se alza implacable llamándole ladrón. ¡Bah! para probar lo contrario, basta observar el número y calidad de los españoles que se dedican al oficio de tomar lo ajeno contra la voluntad de su dueño, la tranquilidad que disfrutan, la holgura en que viven y la influencia que ejercen.

Banqueros que á fuerza de quiebras ostentais lujosos trenes y habitais soberbios palacios; directores y consejeros de sociedades de toda especie, que desde vuestra cómoda posición mirais tiritar de frío ó desfallecer de hambre á los accionistas que os confiaron su capital y acaso su honra; altos funcionarios que agrandais la nómina con la irregularidad, y por la distracción trasladais á vuestras arcas lo que encierran las del Tesoro; ¿qué justicia os persigue, qué ley os castiga, qué remordimiento os tortura, ni qué voz se alza para llamaros ladrones?

Vosotros sois gente de orden, sosten de todas las instituciones venerandas, muro en que se estrellan las oleadas de las groseras pasiones populares, lo más poderoso, y, por lo tanto, lo más respetado por la sociedad.

Humildes y honradísimos tenderos que, adul-

terando los comestibles ó dándolos faltos en la medida, llenais poco á poco vuestro cajón á costa de la salud ó la vida de multitud de desgraciados, que creen pagar el alimento necesario cuando compran la inanición ó el envenenamiento, ¿no sois, y así lo decís á voces, los que soportais las cargas del Estado, los que dais con vuestros votos legisladores al país, y con vuestro tráfico la prosperidad y el progreso?

¿Cómo se ha de meter con vosotros la justicia, castigaros la ley, atormentaros el remordimiento, ni haber voz que os llame ladrones?

Esto, respecto á los que no se valen de la violencia sino del fraude y el engaño, pues aquellos, si no consiguen tan pingües rentas, si no son tan respetados y bien quistos, alcanzan en cambio poderosa influencia y logran imperecedero renombre.

Puede ser que en esta nación donde se llena el templo mientras está vacía la escuela, y el cura engorda mientras el maestro enflaquece, haya algún campesino, algún obrero que sepa quién fué Viriato, pero ninguno ignora quién fué Jaime el Barbudo; pocos conocen los altos hechos de Cortés, Pizarro, Alba, Espinola, etcétera, pero todos pueden relatar las criminales proezas de Diego Corrientes, Juan Caballero y José María.

Y hoy mismo ¿qué español tiene la honra de que la prensa se ocupe en referir sus proyectos ó sus trabajos, en publicar circunstanciados pormenores acerca de su vida y costumbres, en describir su figura y recoger sus palabras como á Melgares y el Bizco les sucede?

Por ella, por la prensa, sabemos cuán valioso es su apoyo en las elecciones, y qué grande su influencia política en la provincia, teatro de sus triunfos como secuestradores; conocemos á sus parientes ejerciendo cargos públicos, y comprendemos, aunque estos oculten modestamente sus nombres, que tienen protectores decididos.

¿Qué ciudadano dedicado á una carrera científica ó literaria, á un arte ó á un oficio, consiguen en el tiempo que esos dos caballeros lleven ejerciendo de bandidos, celebridad tan grande, influencia tan solicitada y bienestar tan seguro?

No extraño que en vista de tales ejemplos el trabajo disminuya á medida que el robo aumenta, y que el que piensa elegir profesión ó manera de buscarse la vida diga para su capote, si se lo ha dejado el fisco: «aquí lo que hay que ser es bandido de esta ó de la otra clase.»

Aunque si continúan estos gobiernos, el oficio llegará á ser improductivo, si bien puede resultar meritorio por aquello de que quien roba á un ladrón...

Hay, pues, que serlo, ó decidirse á acabar con todos los que lo son, como el decoro de España exige.

JUAN VALLEJO.

LA MONACO-MANIA

Con ese título publica *El Resumen*, periódico monárquico, el notable artículo que copio á continuación: *El Ayuntamiento de Madrid*

«Es una epidemia que está en la atmósfera y todo lo ha invadido.

Los casos son muchos y frecuentes, con los más alarmantes caracteres.

Uno de los más agudos preocupa ahora la atención.

Cierto clérigo, no se sabe si fanático-imbécil, ó redomado explotador, concibió hace tiempo la idea de una fundación extraña: reunió algunas mujeres atacadas de esa epidemia; las fanatizó hasta hacerlas macerarse y vivir de un modo absurdo y monástico; sacó dinero de todas partes; y ahora, envuelto él y enredadas ellas en un proceso, la cárcel de mujeres ha reemplazado al conventículo.

Si este fuera un caso aislado, podría pasarse. Pero es un síntoma; es la manifestación casi diaria de un mal que exige pronto remedio, antes que consuma grandes actividades, extravíe buenos intentos y corrompa lo más sano de la juventud, relajando los lazos de la familia y de la patria, sin producir ninguno de los bienes que pomposamente anuncia.

Desde hace algunos años, y gracias á la protección insensata que conservadores y fusionistas vienen dispensando á ciertas ideas, nos ha invadido una plaga de beatos y beatas que poco á poco acabará por llenarlo todo.

En ermitas y conventículos, ó en grandes edificios que surgen como por encanto; en casas particulares, cedidas ó alquiladas; en locales de que se ha despojado á la escuela ó al hospital por ayuntamientos fanáticos; y hasta en cuartos segundos y terceros de los barrios extremos, hay comunidades las más extrañas, de fuera de nuestra tierra un gran número, y no pocas españolas.

Toda esta gente vive de la mendicidad y se recluta en la clase media necesitada, ó en la parte superior de la baja; lo invade todo; molesta sin cesar con una insistencia abrumadora, y reviste todas las formas. La nobleza, la banca, el comercio y todo el que tiene algo, está acibillado por estos pedigueros, cuyo filón es el pobre, á quien dicen que socorren, y el vicio, que pretenden extirpar.

Multitud de frailes extranjeros recorren las provincias dejando un rastro de fanatismo.

Hay pueblo donde hace dos años no se casan. Los misioneros se llevaron lo más granado de la juventud masculina, y dejaron la femenina en tal estado, que una doncella tras otra, después de amargar con mil disgustos su propio hogar, lo han ido abandonando para llenar los conventos.

En casi todas las casas hay una iluminada que habla á sus padres atónitos la jerigonza de la vida contemplativa, la mortificación del cuerpo, los perjuicios que causa al alma la amistad, inferioridad del matrimonio, vocación del Divino Esposo á sus predilectas, etc., etc. Otras veces se trata de algún mozo que desea librarse de quintas vistiendo cualquier hábito. Y no hay remedio; tal es la fuerza de las predicaciones que han escuchado, que los padres acceden y el sacrificio se consuma.

Si todas las familias en que se lamenta un caso lo publicaran, nos asombraríamos.

¿Se va á convertir España en un gran convento?—diríamos. También se podría preguntar: ¿Para qué sirve toda esa gente? Y la experiencia respondería de una manera bien triste.

Esas gente funda con dinero ajeno asilos para el pobre; pide por todas partes, y da al asilado lo peor, reservándose lo mejor de lo que recoge para sí ó para las corporaciones extranjeras á que pertenecen. Si reuniéramos lo que han gastado en su sustento, en edificios y objetos de cultos, y lo que han remitido fuera de España, podríamos haber remediado la mitad del pauperismo que nos aflige.

Porque es el caso que esas instituciones no se aunan, sino que trabajan por su cuenta, haciéndose

cruda guerra. Además, no todas tienen un fin práctico; hay muchas puramente contemplativas, y en general las que se dedican a la enseñanza nada enseñan, porque nada saben. Las que cuidan al pobre se hacen ricas, y viven en la comodidad a la vista del asilado preso y siempre en la miseria. Las que combaten el vicio hacen que parezca amable, pues no tienen otras armas que un ascetismo trasnochado y contraproducente.

De esto vemos pruebas todos los días; pero hay más: como si estuviéramos en la Edad Media, estos religiosos desconocen el derecho vigente, se rien de él, secuestran menores, hacen contratos ilegales para no soltar los dotes que sacan a las familias, sujetan a los novicios a prácticas suicidas y embrutecedoras, apagan en las almas el amor a la patria y al hogar propio, sortean las leyes y las eluden en fin de mil maneras, alegando fueros ilusorios, y cierran herméticamente sus puertas, temerosos de que se divulgue lo que tras ellas sucede, que no es siempre muy edificante.

La impunidad de estos hechos, el ejemplo del buen éxito, hacen cundir el mal. Y ya es grande el número de fundadores y fundadoras, que podemos dividir en dos clases: fanáticos exaltados que se creen Franciscos y Teresas, ó cínicos solapados que esperan por ese medio la riqueza, el bienestar, los altos cargos, la consideración que los necios dispensan a la fama de santidad, tan fácil de adquirir, y... algo más que no es prudente decir ahora.

Por hoy basta dar la voz de alarma y llamar la atención de los gobiernos, así como la del mismo poder eclesiástico, porque no está menos interesada en combatir esta plaga la verdadera religión que la verdadera libertad.—C. C.

Leed despacio otra vez ese hermoso artículo, porque es la síntesis de lo que vengo diciendo hace próximamente seis años, para evitar que en nombre de la religión se deshonre y se arruine a España.

CHAPARRON FRAILUNO

El 28 de Agosto último verificóse en Socuéllamos la función al Cristo de la Vega, con gran disgusto de la mayoría de los vecinos, por haberse alterado la antigua costumbre de celebrarla el 10.

El día anterior, esto es, el 27, invadió el pueblo una plaga de frailes y curas, que si caen en el mes de Diciembre en un encinar, no dejan una bellota para muestra.

Iban vestidos de blanco, y no sé cómo algún vecino miedoso no acarició a uno de ellos por la noche con un suspiro de carabina, creyéndole un fantasma.

Con lo que se llevaron el viaje anterior, con el daño que causó la langosta que fué detras de ellos, y con lo que ahora han timado, han puesto al pueblo en disposicion de reventar de hambre cuando quiera.

El 29 por la noche se marcharon en coche de primera a Alcázar dos de aquellos gandules, llevándose un bulto liado entre sábanas ó lienzo. Alguien creyó que era alguna chica catequizada a quien tapaban de aquella manera para que no cogiera una pulmonía, y a la cual trasladaban al convento para los efectos consiguientes; mas otros aseguraban que era cosa de maderera.

Por cierto que hay quien desearia saber cuanto pagaron por la conduccion, ya que el reglamento de policia de ferro-carriles no autoriza a nadie para estafar a la compañía llevando de gorra troncos de árboles tallados ó por tallar, aun cuando representen este ó aquel santirulico; pues esta clase de bultos deben ir a la báscula, pesarse y archivarlos luego en el furgon.

Lo que tuvo que ver fué la solicitud con que bajaron del coche el muñeco ensabanado al llegar a Alcázar, y el cariño con que lo cogió en brazos el más zopenco de los dos: parecia que se trataba de una Vénus de carne y hueso, y no de una figura de madera.

Posteriormente, el día 10 del actual, hubo un verdadero motin en Socuéllamos, por haber descubierto los vecinos que el bulto aquel era nada menos que una imagen del beato Juan Bautista, y decirse por el pueblo que iban a llevarse además a Jesús Rescatado y a la virgen de los Remedios, imágenes que, como aquella, proceden del convento de Trinitarios, del cual fueron deshauciados santos y frailes el año de gracia, pero de muchísima gracia, de 1834. El motin fué así:

A eso de las ocho de la noche comenzó la gente a bajar al pretil de la iglesia y a arrojar algunas piedras al tejado de (a) Cagueto, demandando a grandes voces el terno y demás alhajas que tiene ó tenía la iglesia, preguntando a la vez por los santos; y a no ser por la intervencion de la guardia civil y las prudentes dis-

posiciones tomadas por el alcalde, nadie sabe hasta donde hubiera llegado el tumulto.

Y hoy algun vecino está haciendo averiguaciones, para saber quién le ha podido regalar ó vender a los frailes la imagen del beato Juan, y en este último caso, qué cantidad han dado, y a qué usos se destina, para exigir la responsabilidad a quien corresponda, por disponer de lo que es de la iglesia.

De todo esto se deduce una triste enseñanza, y es, que curas, frailes y monjas se encargan de robar a los pueblos la tranquilidad, saquearlos en nombre de Dios, y fanatizarlos y embrutecerlos, haciendo a la vez propaganda carlista disfrazada de celo religioso.

Parece mentira que los pueblos no lo comprendan así, y den todavía oídos a gentes cuyo juego consiste en apoderarse sin trabajar de los productos de la tierra, que son ciertos y reales, ofreciéndonos en cambio las delicias del cielo, que son falsas y quiméricas, empezando *porque ese cielo azul que todos vemos, ni es cielo ni es azul.*

ULTIMA HORA. Se me dice que, en vista del tumulto, volvieron a llevar la imagen del beato Juan en el mixto del día 11 hasta la estacion de Zancara y de allí a Socuéllamos, caballera probablemente en un borrico.

Ahora solo falta que parezcan el terno y las alhajas que los vecinos de Socuéllamos echan de menos, y parecerán, ó le va a arder a Dios el pelo.

EJEMPLO QUE IMITAR

Con fecha 9 del actual me escribe desde Villa del Campo, mi querido amigo y correligionario D. José Maria Gil de Roda:

«Tengo el gusto de participarle que por fin, y a despecho de curas, jueces de primera instancia y la cáfila de mogigatos que les aplauden y siguen sus instrucciones, pudo efectuarse el matrimonio civil de mi hija Elisa con el jóven médico D. Claudio de la Calle.

No puede V. figurarse los obstáculos que he tenido que vencer y los disgustos que me han proporcionado.

Vistos estos actos desde lejos, parece que no tienen importancia alguna; mas cuando se tocan las mil dificultades que aquí han promovido los eternos y rencorosos enemigos del progreso y de la libertad; cuando se pesan y aquilatan, y llega el caso de que amigos verdaderos le aconsejen a uno seguir el ejemplo de Suñer y Capdevila, que consintió en someter al yugo eclesiástico a su hija, entonces ya parece algo fuerte el empeño de salir adelante para dar una prueba más de acreditada consecuencia y de respeto profundo a las arraigadas convicciones sustentadas durante muchos años pública y privadamente.

En honor de la verdad, me es forzoso decir que esta empresa trabajosa hubiera sido inasequible, a no contar con el beneplácito cariñoso de mi amada hija, y el firme carácter de su esposo, los cuales han contribuido en gran manera a sostener mi ánimo, combatido rudamente por argumentos y consideraciones de no escasa valia en este país.

He mandado hacer dos clases de esquelas de participacion de este acontecimiento: unas que espresan haber sido *civil*, las cuales se han repartido a los sacristanes, curas, canónigos, dignidades y todos sus devotos, y otras que solo dan cuenta del hecho, como usted verá, dirigiéndolas a los amigos y correligionarios.»

Felicito con el mayor entusiasmo al Sr. Gil de Roda por haber triunfado en la ruda campaña que ha sostenido solo, contra el elemento clerical apoyado por algunos individuos de la magistratura, y recomiendo este ejemplo de virilidad y entereza a los libre-pensadores de camama, que acuden a la iglesia para bautizos, casamientos y entierros, sin perjuicio de hablar despues contra ella y burlarse de sus prácticas y ceremonias.

Y a la vez llamo la atención a los correligionarios de ese apartado rincon de Extremadura, sobre la conveniencia de seguir el camino iniciado por el Sr. Gil de Roda, a quien siempre cabrá la gloria de haber sido el primero que se ha lanzado por él; pues sin seguirlo, jamás lograremos mermar en poco ni en mucho la influencia clerical, base de todas nuestras desdichas y causa del atraso intelectual, moral y material en que nos vemos.

Y termino felicitando nuevamente a mi amigo, porque al atreverse en una pequeña localidad de comarca tan atrasada como aquella, a poner en armonia sus obras con sus palabras, y asestar al clericalismo golpe tan rudo, ha dado prueba de un gran temple de alma, y de poseer un carácter de los que por desgracia no abundan en este país donde los hombres se emborachan con palabras de relumbron, mas no

se distinguen por llevar a la práctica lo que ellas significan.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Llegó a Versalles (isla de Cuba), un cura llamado D. José, a quien al pronto creyeron los feligreses un santo, si bien rectificaron antes de dos meses su juicio, al ver que consumia más de lo debido fuera de la iglesia, y que conservaba abiertas en su seráfico cuerpo ciertas fuentes que nunca son indicio de buena vida y costumbres anteriores.

A los dos meses aparecióse por allí una sevillana, doña Amparo, con un *churumbelito* que era vivo retrato del pater, y tomó tierra en el mismo templo, donde él vivia; y como era moza de rompe y rasga, y además muy celosa, y lo mismo se le daba por lo que iba que por lo que venia, empezaron los lios y los jaleos, hasta el punto de que el sacristan se vió obligado a dimitir, porque sus hijos no presenciaran aquellos piadosos cuanto terribles escándalos.

Bien porque la cosa no pasase a mayores, ó por quedar más libre, Joseliyo hizo mudar a su adorado tormento a una calle próxima; mas al ver que no salia de la iglesia y que las señales de su estado iban haciéndose más visibles cada vez, la trasladó a Pueblo Nuevo.

Y ahora abandona el curato a las diez de la noche, corre a su lado, regresa a las cinco de la mañana, dice su misita, se pone en disposicion de dormir profundamente, y que allá se las arreglen las ovejas del rebaño como puedan cuando necesiten pastar en el valle de la gracia. De lo demás ya hablaré cuando me envíen a decir que la señora salió de su cuidado.

El 20 de Agosto de 1885 murió en Zamora D. Manuel Alonso Rueda, del cólera segun unos, y segun otros de un atracon de escabeche de atun; mas sea de esto lo que fuere, el hecho es que no se celebraron exequias por su alma, a causa de la epidemia entonces reinante.

Llega ahora el primer aniversario, y su familia acuerda celebrar unos funerales, que para decir lo soberbios que han sido bastará copiar la nota puesta al final de la esquila de invitacion:

«El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Tomás Belestá y Camberes, obispo de esta diócesis, ha concedido 40 días de indulgencias a todos los fieles que asistan al aniversario, y otros 40 días a los que rezaren un padre nuestro aplicado por el eterno descanso del alma del finado.»

Bajo mi punto de vista, eso y la carabina de Ambrosio, es una misma cosa; mas bajo el de los creyentes, no deja de ser extraño el que se concedan indulgencias para que acudan los aficionados a rezar por el eterno descanso de un señor muy conocido en su calle, buen hijo, buen esposo y buen padre tal vez, pero sin ninguno de esos méritos excepcionales, quitando el de tener dinero, que disculpen, ya que no justifiquen, tan irritantes preferencias.

Hubiérase celebrado el aniversario de un infeliz que no dejara bienes de fortuna, y aun cuando hubiera sido un santo, a buen seguro que su ilustrísima concediera ni cinco segundos de indulgencia.

En todos los juegos clericales, oros son triunfos.

Gritaba una mujer llamada Esperanza en la calle de la Encontrela, en Monforte: «¡O crego non me amola, o voy a estramillarle o corpo!» ¿Que por qué hablaba así? Por lo siguiente:

Su casa linda con la del cura Barreira, y ambas tienen patio a la trasera, con servicio de agua en un pozo comun. El cura habia cerrado con unos *bargos* (losas) la parte del patio que le pertenece, inhabilitando la puerta de Esperanza. Despues de varios dimes y diretes, ésta echó mano a una forcada, el de lo negro avallanzóse a otra, y ¡pim pam, pum!, se pusieron nuevos, llevando el cura la peor parte.

Y la Esperanza dice ahora a todo el mundo: «Ei de desfacer o crego, a ama, e cantos se presenten. Non se me ha de afacer como él pensa eo patio.»

Aguardo con impaciencia el desenlace de este drama entre gente de faldas, y celebraré que el cura sea tan afortunado como la vez primera, si vuelven a discutir a estacazos los derechos que cada cual tiene sobre el pozo; mas me permito suplicar a Esperanza que no se meta con el ama, porque ninguna culpa tiene la pobre Maria de las brutalidades de su esposo.

Corría el año de gracia de 1870, cuando un *clerimico* de Lillo contrajo matrimonio místico con una hermosa y robusta joven, á quien entregó las llaves de su casa y las de su albedrío.

En tan íntima como agradable compañía se deslizaron nada menos que diez y seis añitos, los suficientes para que el arado del tiempo hiciera profundos surcos en las antes tersas y sonrosadas mejillas de la señora.

D. Protasio—que así se llamaba el héroe de esta historia—no se resigna á contemplar tanta ruina, y se decide con caritativo propósito á poner en medio del arroyo á su ama, sin reparar en su vejez, en sus achaques y en que está convaleciente de una gravísima enfermedad.

No habiéndole entregado tampoco un cuarto, acude la cuitada á los tribunales reclamándole seis ú ocho mil reales de sus salarios, á lo que contesta el *cleripopótamo* que no le debe más que unos tres mil, pues el resto lo aplica á 200 misas que ella le encargó y á las bulas compradas todos los años, amen de una procesion de botas y zapatos que le ha pagado.

¿Lo veis,

oh jóvenes amables
que en vuestros tiernos años
á la casa de un cura
dirigís vuestros pasos?

Mirad qué cuentecita
ensarta D. Protasio
á la que fué doncella
de este varon tan casto.

Vivid muy precavidas,
no os fieis de los hábitos
y antes que os cace un cura...
que os lleve el mismo diablo.

Escribe á *El Siglo Futuro* desde Roma una persona respetable, según él dice:

«Con el pecho indignado me dirijo á V. con el principal objeto de hacer público el infame proceder de un individuo—francés según todos los indicios—quien, titulándose Trinitario y usurpando oficios que no tiene en la religión, ni cosa que lo valga, va recorriendo varias capitales y pueblos de nuestra querida patria, sorprendiendo la buena fe y engañando hasta á muchos sacerdotes.

Varias son ya las cartas que he recibido, lamentándose de semejante impostor; pero lo que más me ha movido escribir á V. ha sido la última, de nuestras monjas Trinitarias calzadas de San Clemente—provincia de Cuenca.

No le ha bastado á ese falso Trinitario haberse presentado en Roma con miles de patrañas y embustes; desaparecerse de aquí, como por encanto, y volver á reaparecer en España; recoger limosnas de misas en nombre de la religión, y fingirse á las monjas *sobredichas* hasta visitador general y provincial.»

A través de las palabras equívocas de que la relación está plagada, se viene á sacar en claro que el aludido es realmente fraile, pero que estáfa por su cuenta, y por esta razón están indignados contra él. Ni más ni menos.

Va desde Llanos á Santa Cruz de la Palma el casto cura Justo, acompañado de sus dos castas sobrinas María Dolores y Leandra, y del no menos casto sochantre de la parroquia, afeminado caballero que gasta corsé y peina á las referidas sobrinitas.

Y apenas llega, pásase macarenamamente en medio de las dos, endosando á ratos á Sosa (así se llama el sochantre) la Leandra, sin duda para poder hablar más libremente con Mariquita, su ojito derecho.

Hace poco tomaron pasaje de proa en el vapor *Formoso* para Guimar, pueblo natal del afortunado *pater*, donde pasaron quince días en místicas *juergas*, regresando después á los Llanos por el mismo camino.

Y parece que después del viaje descontó al Sosa los gastos, cuando el trato fué que él se los pagaría, y que con este motivo pone el tal su vocécita en el cielo; mas como esto no cae bajo mi jurisdicción, que allá se las vean ellos.

Soy de tan extraña condición, que me basta saber que todos hablan mal de una persona ó de un cura, para que desde luego se me haga simpático el aludido.

Y esto me pasa hoy con un párroco de Bailen, á quien tachan de avaricioso hasta asegurar que tiene á dieta á los presbíteros de misa y puchero que dependen de su autoridad; que ha rebajado los derechos al sepulturero; que ha convertido el cementerio antiguo en casa cortijo donde encierra el mucho ganado vacuno y mular que posee; que desde que amanece hasta que anochece está al lado de los trabajadores para que echen los bofes sin distraer un segundo; que se desvive por adquirir cuanto ve, y que, merced á esto, la suya es una de las primeras casas de labor de la ciudad.

Comprendo que nada de esto se aviene con la misión de paz y caridad del sacerdote; mas declaro que no por eso lo censuraré, y mucho menos si es cierto que el predicador de Jaen que estuvo hace poco allí, se permitió zurrarle bien la badana desde el púlpito, si bien de un modo indirecto.

¡Cuán hermoso debe ser erigir frente á una iglesia católica un templo á Baco, dedicar la mayor parte del día á las libaciones, y decir misa balanceándose graciosamente, subir al púlpito casi á gatas, y tronar contra El Mo con voz aguardentosa!

¡Qué diversion igualará á la de coger por la mañanita una graciosa mona por el rabo, montar á caballo después de tragarse á Dios, y ser arrastrado por la bestia en los arenales, llegando estropeado y mal ferido á la casa rectoral, é irse después de desollarla á la morada de una vieja baldada y rica, llevándole agua, rosarios y lágrimas de San Pedro bendecidas por Pío IX, para ir la convenciendo de que debe cederlos por dos cuartos sus fincas!

Si yo fuera cura, llenaría de ese modo mi civilizadora misión, y no haría lo que otros, Carlitos, el de Yaiza, entre ellos, que se pasan la vida entre ayunos, maceraciones, obras de caridad y otras tonterías semejantes.

Si el cura de Tuñón y Lavares fuera como me dicen, valiente barbian.

Cuando no insulta al alcalde pedáneo, maltrata á un niño de corta edad, ó solicita no sé qué de una joven.

A un tal García, ex-alcalde, le dijo públicamente al comulgar, que no debía darle la partícula, y despachó la primera tanda sin hacerlo, dando lugar á que la forma cayera al suelo. Por cierto que ni se abrió la tierra, ni ocurrió nada de particular.

No frecuenta más casas que la de la taberna Venancia, cuyo marido es el amo en la iglesia, él sabrá por qué; y no sale de la secretaría del ayuntamiento y el juzgado, donde ejerce bastante influencia.

Porque dos jóvenes le dijeron á su hermana que más le valía limpiar y arreglar la iglesia que andar de ceca en meca con tanto lujo, las citó á juicio, y consiguió que el juzgado municipal las condenase, si bien el de primera instancia las absolvió después.

Es despótico, gloton, amenaza constantemente á los liberales, tuvo sin enterrar un cadáver tres días por andar de *juerga*, y le soltaron un tiro (que no le dió) por no sé qué hazaña.

Esto, y algo más que callo, me dicen de él; mas yo pongo la noticia en cuarentena, y hasta que adquiera datos precisos no tenderé mi látigo moralizador sobre sus clericales costillas.

El médico de Castil de Peones, Sr. Urcelay, tiene una madre para quien pretende recabar la gracia de *saludadora*, que equivale á curadora de la rabia.

Y se funda, en que los servicios *saludadores* de su *mamaita*, han sido *solicitados* (agarrarse bien para no caer de espaldas), por los *gobernadores*, los *alcaldes*, y (allá va la bomba mayúscula) por la *audiencia de Burgo*.

Aun cuando el hecho es monstruoso por lo que revela, no me atreveré, sin embargo, á condenar á esos *buenos creyentes* civiles, municipales y judiciales, si son, como supongo, católicos, apostólicos y romanos.

Crear que una mujer cura la rabia por gracia especial del cielo ¿es acaso absurdo mayor que admitir cualquiera de los milagros que pasan por hechos reales y demostrados?

Que contesten las personas de sentido común.

Que Pedro Martín, cura de San Cebrian de Marote, tiró *in illo tempore* al río la ropa de los niños que lavaban sus madres los domingos; que si demandó á catorce jornaleros que limpiaban el río en día festivo, y el alcalde multó á cada uno en diez reales y se los entregó al cura para cera; que tomó posesión de una panera de las Animas que debió ser vendida por la Hacienda, y que, no obstante su intransigencia, hizo que los vecinos le levantasen una casa trabajando los domingos y llevándole gratis la piedra y la madera.

Que si se apropió de una plaza que había detrás de la iglesia, y de una parte del campo santo que destinó á corral y después á huerta; y si en 1869 substituyó con otras de metal blanco las alhajas de plata que existían...

Todas estas son historias pasadas de andante clerencia, que prueban, más que las buenas

mañas del cura, la falta de celo y energía de los alcaldes y los vecinos del pueblo, y por lo tanto, no perderé el tiempo en combatirlos. Vengan faltas é infundios nuevos, y le soltaré en el acto á ese cura una paliza moralizadora. Con agua pasada no muele molino.

Me hablan de un cura de Betanzos, tan limpio de educación como de conciencia, que apenas sabe leer, y que se disloca por el bello sexo; tanto que, habiendo quedado viudo de ama hace algún tiempo, dióse á conquistar fregatrices con gran ferocidad, hasta quedar preso en las castas y amorosas redes de una de cuarenta años, fornida y frescachona.

Por esto, por su facha innoble, por lo sucio de su traje y persona, y por haberlo tomado en bufo sus feligreses, me ruegan que influya con el obispo de la diócesis para que lo saque de allí y lo lleve á cualquier parte donde nadie le vea.

Y aun cuando no tengo inconveniente ninguno en hacerlo, pareceme oportuno adquirir más datos, para lo cual me dirijo con esta fecha á un sacerdote muy ilustrado de aquella población llamado D. Francisco (a) Papa de Roma, para ver si se sirve dárme los, en la inteligencia de que no le diré á nadie que ha sido él.

Faroles, música, cohetes, misa y sermón.... Con esto, y una espléndida comida que duró cuatro horas, celebraron los escolapios de Monforte la fiesta de su patrono el día 27 del pasado. Y eche V. baile después, y habaneras, y penteras, y malagueñas y jotas; y coqueo á granel de cañas, rom, jerez, etc.; y tabacos, y recitados alegres... y, vamos, el gran jollín.

En la sala de visita y espera muchas señoras, admiradas de la facilidad con que daban piruetas aquellos santos tocinos; y murmurando de si en una habitación reservada estaban con otros Padres las escogidas y preferidas.

¡Pobrecillos! ¡Y cómo sufren, y se maceran, y se mortifican! Cada vez que llega á mis oídos una desdicha de estas, me arrepiento de las veces que he dicho que la misión de la gente de iglesia es divertirse á costa de los tontos. Y de las tontas, que es lo envidiable para mí.

¿Quiénes son aquellos que á eso de la una de la tarde del día 7 entran en Posaldez en dos filas? ¿Burros, cerdos? No, aunque allá se andan, porque son frailes.

Nada más curioso que ver á los 33, pues tantos suman, andar apoyados en sus báculos, y recorrer calles y plazas berreando desentonadamente, mientras que á hurtadillas dirigen miradas de sátiro á las muchachas que salen á verles pasar, como saldrían si desfilaran por delante de sus puertas un tío con monos, osos ú otros animales.

¡Pobre cura párroco, y lo que gastará para llenar la andorga á tantos lobos hambrientos, que se meten en medio de su rebaño para predicarles majaderías en un chapurrado ininteligible!

¡Y desventurados de los pueblos á donde tal plaga se dirija, pues ellos serán saqueados, engañados y fanatizados, sin contar con las casadas que faltarán á sus deberes y las doncellas que dejarán de serlo!

El *coadjutor* de la anteiglesia de Cenauri entusiasmó á sus feligreses con estas palabras, pocos días antes de las elecciones que acaban de celebrarse:

«Los periódicos liberales son los que corrompen la sociedad.—Si queréis cumplir con lo que manda la iglesia, de ninguna manera debéis obedecer á las leyes del actual gobierno.—Os encargo encarecidamente que, cuando haya elecciones, no depositéis vuestros sufragios en manos liberales, porque éstos no son católicos, etc.»

¿Y qué hizo el alcalde que no lo llevó atado codo con codo á la cárcel, por predicar la desobediencia á los poderes públicos, y excitar á la guerra civil?

¿Mas qué digo, si tal vez el alcalde sería tan carca como el cura?

Por fin dió la policía con el casto nido que el asqueroso presbítero Arnau había formado para satisfacer sus necesidades corporales, allá en la calle del Castillo, núm. 17.

Había dentro siete mozas, algunas de buen palmito, las cuales fueron puestas á disposición del juez que había mandado detenerlas, siendo la *superiora* conducida á la cárcel. Respecto al sultán místico, solo se sabe que se ignora donde está.

¿Qué dicen ahora las personas inocentes que dieron limosna á las tales por cuales, solo porque se presentaban con un traje uniforme, los ojos bajos y unos pedazos eslabonados de metal á cuyo extremo pendia un Cristo?

No olviden en adelante que las apariencias engañan, cada vez que se les acerque cualquiera holgazana mística.

Un extranjero náufrago asistia todas las tardes á la iglesia de San Nicolás en Bilbao, encendia dos velas, y rezaba hasta que se consumian.

Sea que por tal motivo tuviera el sacristan que permanecer allí más tiempo que el de costumbre, ó por otras causas que ignoro, ello es que una tarde tiró de estaca mística y espantó á garrotazo limpio al devoto, quien á la puerta de salida fué acometido de un ataque al corazón.

Censurable es el hecho, mas hay que convenir tambien en que existen aficionados muy fastidiosos que se están horas y horas en la iglesia, desbaratando planes de curas ó sacristanes traviosos, é impidiéndoles salir á divertirse con moza complaciente, amigo vinícola, ó vieja diñerosa. Y á nadie le gusta que le agüen sus fiestas.

Una piara de Capuchinos de los que construyen su zahurda en Basurto, invadió las calles de Hernani pidiendo limosna; mas un valeroso guardia municipal, sin temor á los Cristos y revólvers que pudieran ocultar bajo las cogullas, los detuvo y condujo á la prevencion, por estar allí prohibida la mendicidad.

Ese guardia ha dado una leccion al gobierno, á sus delegados y á cuantos permiten que esa lepra de la sociedad llamada frailes y monjas, recorra las calles pegando sablazos al prójimo en nombre de Dios.

Un apretón de manos á ese guardia y un aplauso á las autoridades que no lo desautorizaron.

Las siguientes líneas de *El Clarín*, de Jaen, pudieran acaso relacionarse con los chuchazos que un sereno propinó en aquella capital á un clericeronte:

«Si á un presbítero se le arroja encima un sereno, y sin previo aviso ni causa que lo justifique le sacude un leñazo, nos parece muy mal.

Pero si hay un cura mujeriego que insulta á un vigilante nocturno, porque se sienta en las inmediaciones de la casa donde tiene sus negociaciones diplomáticas, y el sereno se amosca y arremete con él, nos parece muy bien, y mejor aun si el cura lleva dentro del cuerpo más sangre de Cristo que la que manda el ritual.»

Lo mismo digo; y aun añadiría que debe en tal caso archivarlo en la cárcel por libertino, borracho y falton á la autoridad.

En uno de los barrios del pueblo de Erandio construyóse una ermita; los curas se negaron á decir misa en ella, y los vecinos alquilaron un fraile para que la celebrase los domingos, mediante el jornal de 40 reales.

Hace pocos dias descolgóse á pedir limosna por el barrio el teniente cura, creo que para una bandera que pensaban hacer los pendones de una cofradía.

Los feligreses se llamaron andana, él los puso que no habia por donde cogerlos, pero no se llevó un ochavo, que es lo que le duele á los del oficio.

Imiten todos el santo ejemplo de esos feligreses, no dándoles un céntimo, y que chillen los pobrecitos cuanto quieran.

Por si se habia enterrado un mason en el cementerio de Orotava, los curas llegaban con los cadáveres á la puerta y volvian grupas.

Pero construye el municipio una capilla dentro para depósito de cadáveres, y entonces los *grajos*, para no perder los cuartos de los que dejaban de hacer funerales, bendijeron el nuevo edificio que está á la entrada, y hoy se cueian en el cementerio, si bien volviendo la cruz hacia abajo, sin duda para que Cristo no mire al sitio donde está el pícaro mason; poniéndola al natural, una vez dentro de la capilla.

En viendo un par de reales por delante, lo mismo colocan á Cristo cabeza arriba, que cabeza abajo; de frente, que de espalda. La cuestion es apandarlos, y los apandan de un modo ó de otro.

Insultados y apedreados fueron en Orense el padre de una niña y los que le acompañaban al ir á inscribirla en el registro civil, siendo lo

más notable, que no solo el clero, las autoridades y los beatos, sino hasta muchos ciudadanos que alardean de libres pensadores, hicieron cuanto pudieron por menospreciar y ridiculizar el acto aquel.

Voy sospechando que hay muchos carlistas disfrazados de libres pensadores; y si esto resultare cierto, habria que estudiar la mejor manera de desenmascararlos.

Y despues emprenderla contra los tibios y los cobardes, más perjudiciales en ciertos momentos que los mismos traidores.

Algunos presbíteros del distrito de Guernica han adoptado una franca actitud carlista, y por lo tanto, facciosos, durante las últimas elecciones provinciales.

A esto viene á reducirse en suma, siempre y en todas partes, las tan cacareadas palabras de paz y caridad entre los curas: á declarar la guerra á todos los que no piensan como ellos, sin importárseles tres pepinos de las leyes. Y como no les cortan los vuelos, cada vez están más levantiscos y más carcundas.

Las manifestaciones carlistas de Azpeitia harán derramar muchas lágrimas en lo porvenir á las madres españolas.

En ella repartieron los jesuitas unos versos en vascuence propios para exaltar el sentimiento bélico, pues en ellos se pedia y aconsejaba *emular las hazañas* del trabucaire Ignacio contra impíos, herejes y liberales.

Prevenámonos, liberales, prevenámonos para la guerra que en los centros clericales se elatora á ciencia y paciencia, y hasta parece que con aquiescencia del gobierno.

Cucaracha hermoso de Pozo Cañada: me han dicho que sigues tan apegadito á los míseros bienes terrenales, no perdonando medio ni ocasion de dejar encueros á tus feligreses, y que por tal motivo estos se han quejado al obispo de Murcia, quien maldito el caso que les ha hecho.

Moderá, hijo de mi alma, moderá tu amor al metal acuñado, si no quieres perder muchas entradas que pueden hacerte falta para atender á tus caprichos, y no sigas engordando tan á lo bruto, que te me vas á poner muy feo, y las beatas no te van á querer.

A pretexto de que así convenia á las obras de reparacion de la iglesia de Minas de Riotinto, el *curiano* hizo desocupar las casas contiguas.

Y ahora dicen que está lleno de gozo, porque así logrará su vehemente deseo de que las ocupen las hermanitas caritativas del género anfibio (entre monja y seglar), con quienes tiene mucha y dulce intimidad...

Me lo explico; cerca de ellas y amándolas místicamente... Tan contento como él estaria yo en su caso.

Mi ilustrado amigo *Microfilo*, director de *El Pacto*, de Sevilla, ha echado sobre sus hombros la noble, digna, necesaria, justa y santa mision de averiguar los bienes eclesiásticos que hay por aquella tierra escondiéndose de las leyes desamortizadoras, para llamar despues la atencion de las autoridades sobre ellos.

Suplico á los amigos que tengo en cada provincia que lo imiten, y me vengan con el cuento, para los efectos de ordenanza.

Por no haber metal acuñado para *retribuir al clero* (palabras textuales del cura de Cullera) ha dejado este año de celebrarse la procesion de la virgen de la Asuncion.

Ni á la virgen, ni á Cristo, ni á Dios hacen ciertos curas un favor, ni le prestan homenaje gratuito.

Calculen por aquí los feligreses lo que pueden esperar de ellos.

En la circular pasada por la junta organizadora de las *juergas* carcatólicas de Azpeitia, se lee:

«Las ofrendas que en estas ocasiones acostumbran traer los pueblos, conviene, por esta vez, que consistan en dinero, que se invertirá en las grandes obras de Loyola.»

¿Qué *armas* de nueva invencion serán esas?

Hace pocos dias que el párroco de Hoyuelos comió y bebió tan clericalmente celebrando el dia de su santo, que á las ocho horas habia ido á contárselo al padre Eterno.

La sobriedad católica.

SERVICIO TELEGRAFICO

Monforte.—Farruco sintióse malo despues comida succulenta Escolapios. Florentina aguardábale puerta; llevósele.

—Comprendido.

—*Cleriasno* Cereija compró un número *MOTIN*, rompiólo furioso.

—Ahí me las den todas.

Socuellamos.—En funcion Cristo Vega, peteneras y malagueñas tocaron.

—Como Cagueto es tan flamenco, la cosa estuvo en situacion. Lo que me extraña es cómo pudo contenerse y no se bailó un zapateado delante del público al oír la música.

Zaragoza.—Escolapio German regresó expedicion veraniega acompañado Manolita.

—Si fueron dos y no vuelven tres ¿por qué censurarlos?

Aguaron.—Niño inscripto registro civil con nombre Adelanto.

—Adelanto.

CONSULTOR DE FELIGRESES

Azpeitia.—¿No le parecería á V. mal que un cura, con la capa terciada á lo torero, y jolé, viva su mare!, anduviese á menudo por las calles de conversacion con las mozas, y se metiera en los asuntos del pueblo?

—No, porque el clérigo tiende naturalmente á esas cosas. Lo que me parece mal, pero rematadamente mal, es que el ayuntamiento se lo permita y los vecinos no protesten.

Valencia.—¿No le parece á V. una profanacion que las pilas del agua bendita, procedentes del derribado convento de Valdecrist, sirvan en la actualidad para abreviar ganado menor?

—No señor; porque entre beber en ella ese ganado, ó lavarse las pezuñas el otro, bien poca diferencia hay.

Socuellamos.—Porque vista chaqueta corta, faja encarnada y sombrero á lo Mazzantini, ¿está exento Ramon (a) Cagueto, de pagar patente como vendedor de cera?

—No, pero si nadie llama la atencion del investigador sobre este punto, hace bien.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Villa del Campo.—J. M. G. de R.—Tiene V. muchísima razon en todas las apreciaciones políticas de su carta, y me complace que hombres de su valer aprueben la campaña que vengo sosteniendo contra los farsantes y los débiles de nuestro partido.

El soneto que me envia ira en el almanaque.

Zaragoza.—R. M.—Para hablar del cura matutero á que se refiere *La Derecha* del dia 20 del pasado, necesito más datos de los que me da en su carta.

Valencia.—L. F. X.—El artículo que me envia tiene mucha gracia, mas ya va en el almanaque, arreglado en verso.

LIBROS NUEVOS

BIBLIOTECA CÓMICA

Tomo cuarto

CURAS Y BEATAS

POR

TOMÁS CAMACHO

con ilustraciones

DEL

PADRE COBOS

Precio: UNA peseta.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sué. Tres gruesos tomos.—*Nueve pesetas*.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á *peseta* cada una.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: *Una peseta*.

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta notable obra, que tan extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, se vende al precio de dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—*Una peseta*.

MADRID.—Imprenta de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.